

ND E 00407

Aspectos del tratamiento a las viejas en poemas de Quevedo

Gilda Gisela Gely

*"¿Qué hombre es éste? ¡Cómo nos
desatina, cómo nos hace jadear en un
alcance imposible!"
Dámaso Alonso*

Cualquier intento de análisis de un tema, no importa cuál, en la poesía de Quevedo nos remite a las palabras citadas del crítico español. Y es que Quevedo nos entrega en sus poemas un mundo entero de pasiones, inquietudes, anhelos y contradicciones que nos mantiene en una "montaña rusa" de emociones mientras leemos y nos deja en un estado anímico, ciertamente alterado, al abandonar la lectura. Como bien apunta Dámaso Alonso esta gran gama temática y emotiva, desconcierta al lector que esperando descubrir un pedazo del alma del poeta en cada poema se encuentra con un torrente de sentimientos, muchas veces contradictorios y siempre impresionantes. Por otro lado, si bien estos cambios en un sentido logran desconcertar al lector, también inyectan, en el proceso mismo de la lectura, la extraña satisfacción del que descubre nuevos mundos, nuevas perspectivas, y experimenta nuevas emociones, sin más esfuerzo que el de pasar la página. En una sensación así nos encontramos cuando comenzamos

a estudiar el tema de las viejas en la poesía quevediana.

El tema que trataremos en este corto estudio une dos grandes áreas que resultan recurrentes en la poesía de Quevedo: la vejez o el paso del tiempo y las mujeres. Por un lado conocemos la preocupación de Quevedo ante la vejez o la fragilidad y la brevedad de la vida:

*Ayer se fue, mañana no ha llegado;
Hoy se está yendo sin parar un punto:*

*Soy un fue, y un será, y un es cansado...(4)¹¹.
Fue un sueño ayer; mañana será tierra...(4)*

*La vida nueva, que en niñez ardía,
la juventud robusta y engañada,
en el postrer invierno sepultada,
yace entre negra sombra y nieve fría...(7)*

*Vivir es caminar breve jornada,
y muerte viva es, Lico, nuestra vida...
... nada que, siendo, es poco, y será nada
en poco tiempo, que ambicioso olvida;...(10)*

Estos ejemplos demuestran una línea temática de inmensa profundidad que se reitera, como hemos dicho, en diferentes poemas. De acuerdo a Emilia N. Kelley en su libro **La poesía metafísica de Quevedo**, esta preocupación por el paso del tiempo se armoniza alrededor de una idea central: "su intimación de la muerte, su palparla en cuanto le rodea." (37).

¹¹ Todas las referencias se han tomado de la muy completa edición de J. M. Blecua que se encontrará citada en la bibliografía de este trabajo.

En su tesis expone Kelley que Quevedo siente la presencia de la muerte constantemente, a la vez que siente la vida como una "aproximación rectilínea y acelerada hacia ella." (39) Es quizás por esto que muchos críticos han señalado, acertadamente, que son pocos los poetas que han expresado con tanta fuerza, con tanto dolor y tan dramáticamente como Quevedo, el sentimiento de la propia fugacidad. Sin embargo, y como veremos, no será lo mismo la fugacidad del tiempo propio que la del ajeno.

El segundo tema, que converge en el asunto central de este ensayo, es la mujer. Por un lado la mujer inspiró hermosísimos versos de amor en nuestro poeta, los cuales han sido objetos de numerosos estudios críticos. En casi todos podemos sentir el famoso "desgarrón afectivo" que denominara Alonso en uno de sus muchos aciertos críticos. Tal y como sucede en los poemas metafísicos, los poemas amorosos demuestran una emotividad y una pasión incontenible, superior a la de Lope de Vega y más "humana" que la de Góngora. Pero, por otro lado, la mujer también inspiró versos satíricos. El carácter misoginista de Quevedo ha sido igualmente comentado por la crítica, que ha mostrado los temas que se repiten como lo es la ligereza, la hipocresía, el engaño y la deshonestidad de la mujer, entre otros. Todos apuntan a un posible desengaño amoroso que marcó la vida del poeta. También ha señalado la crítica los diferentes tipos "mujeriles" que atacaba Quevedo: entre otros, habla de las rameras, las dueñas y las viejas. En todos los casos, las mujeres se presentan como enemigas del hombre. Aunque es difícil señalar en la historia el nombre concreto de cada una de las víctimas de Quevedo observamos que el ataque que

hace el poeta hacia ellas es siempre directo, incisivo, cruel, y, aunque nos pese admitirlo, muchas veces divertido. Es interesante que, a pesar de esto, las composiciones en contra de la mujer no equiparan, cuantitativamente, a los poemas amorosos inspirados por ellas. Ya señaló Don Ramón Gómez de la Serna: "¿Cómo pueden litigar veintitantos sonetos malignos contra la mujer, a las doscientas y tantas poesías amorosas que el que lea bien puede contar en sus libros?" (178) ¿Por qué, entonces, se le ha prestado tanto atención a este aspecto? No es nuestra intención contestar aquí esta pregunta sino tomarla de partida para ubicar el tema de nuestro trabajo.

En este momento es importante señalar y puntualizar la importancia que Quevedo da a esos dos temas. No sólo son temas recurrentes en su obra poética sino que produjeron sonetos y romances que fueron tan famosos y se han convertido en paradigmas a través de la historia, objetos de admiración y de imitación. Pero notemos que cada uno ocupa un polo opuesto en una evidente escala de valores: a un extremo está la seriedad y preocupación por la vejez; al otro, la misoginia y el ataque a las mujeres. Ahora bien, cuando se unen ambos temas, encontramos el primer aspecto importante del tratamiento a las viejas: el peso mayor se inclina, no hacia la preocupación y la seriedad ante la vejez, sino ante la misoginia.

Entonces, lo que hasta el momento era un problema metafísico (como se clasifica a los poemas de este tema) se convierte en motivo de burla y sátira. Es obvio que para Quevedo no es lo mismo la vejez propia que la de la mujer. Por el contrario,

parece ser que la vejez en la mujer no hace otra cosa que añadir un elemento negativo a la visión, ya radical que sobre la mujer tenía nuestro autor.

De aquí en adelante nos vamos a encontrar en el lado satírico-burlesco en la escala de los tratamientos de tema en Quevedo. Para propósitos de este estudio hemos decidido señalar algunas características que se encuentran, con cierta regularidad, en muchos de los poemas contra las viejas, apuntándolas con uno o varios ejemplos.

Señalemos que Quevedo trata, por supuesto, el hecho mismo de la vejez, los años. Lo primero que hace es formular epítetos contra las viejas; así pues, las llama: "doñas Siglos de los Siglos" y "doñas Vidas Perdurables"(708), "Vida Fiambre" y "Vieja roñosa" (549) Contrario a su visión del paso propio de los años, que demuestra una fugacidad incontrolable, a las viejas las culpa por haber vivido tanto tiempo:

*Dicen, y tienen razón
de gruñir y de quejarse,
que vivís adredemente
engullendo Navidades(708)*

Es por haber vivido ya tantos años, que les dice que no se resistan a la muerte:

Vieja roñosa, pues te llevan, vete:...(549);

llega a afirmar que para ellas es mejor la muerte que seguir viviendo:

Tumba os está mejor que estrado y sala; (618);

y como mensajero de la muerte les anuncia que no traten de esconderse pues la muerte ha decidido llevárselas al cumplir cada una los cincuenta años:

esto me ha mandado, ¡oh viejas!,

*que en su nombre y de su parte
os notifique; atención,
y ninguna se me tape:...
...que ella se tendrá cuidado
desde hoy en adelante,
en llegando a los cincuenta,
de enviar quien os despache.(708)*

Finalmente y de acuerdo con su estilo hiperbólico, Quevedo representa la edad como:

*es más vieja que <préstame un ochavo>.
Sets mil años les lleva a los candiles;
y si cuentan su edad de cabo a cabo,
puede el guarismo andarse a buscar miles (512)*

Una consecuencia inevitable del paso de los años es los efectos que tiene sobre la piel: las arrugas. Quevedo usa las arrugas como un "leit-motiv" para intensificar la idea de la vejez en las mujeres:

*...pellejo que anda en chapines,
por carne momia se pague.(708)*

*Vida fiambre, cuerpo de anascote,...
...juega con tu pellejo al escondite.(549)*

La piel que está en un tris de ser pelleja... (551)

*Vieja de boca de concha,
con arrugas y canales,...(708)*

En términos generales Quevedo resume el paso del tiempo enfatizando el abandono de los elementos que se consideran juveniles:

*Ya salió, Lamia, del jardín tu rostro;
huyó la rosa que vistió la espino;*

*y la azucena huyó y la clavelina,
y, en clave, el múrice y el ostro. (575)*

Ahora bien, es evidente que, tal como a Quevedo, a las mujeres no les gusta la idea de que pasen los años, menos aún si dejan estas evidencias físicas. Aunque no sabemos si Quevedo trataba de disimular los suyos. De aquí que otro aspecto de su crítica se dedique a los afeites con los cuales pretenden las mujeres parecer más jóvenes de lo que son.

*Crítica sobre el estilo del cabello:
Tú juntas, en tu frente y tu cogote,
moño y mortaja sobre seso orate;...(549);*

sobre los polvos que cubren la cara:

*Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
la tizne presumida de ser ceja;...
... tez que, con pringue y arrebol, semeja
clavel almidonado de gargafo (551)*

*...afettáis la caraza de chinela
con diaquilón y humo de la vela,...(618);*

o sobre cualquier tipo de afeite, destacándose en ciertas metáforas gastronómicas/culinarias:

...untas la calavera en almodrote.(549)

Finalmente, tenemos en el soneto 569 el clímax donde critica el empeño de la vieja en parecer joven, que termina con unos versos exquisitos:

*¿Para qué nos persuades eres niña?
...que tienes pocos años no lo dudo,
si son los por vivir los pocos años.*

Quevedo no entiende para qué las viejas pierden tiempo tratando de parecer niñas si ya van a morir:

¿Para qué te afeitas ya, pues te traspillas? (575)

Otro aspecto al cual dedica nuestro poeta algunos de sus conceptos más agudos es la dentadura. En repetidas ocasiones, alude Quevedo a la falta de dientes o el pobre estado de la dentadura:

*Pues la falta de dientes y de muelas
boca de tarta en la vejez de aliñas?(569)*

*Dos colmillos de gorgojo,...(551)
...más trújole tres dientes de librea...(518)*

*Quejaste, Sarra, de dolor de muelas,
porque juzguemos que las tienes, cuando
te duelen por ausentes... (526)*

Así como al aliño físico, entiéndase el mal olor y/o la suciedad:

*Y pues hueles a cisco y alcrebite,
y la podre te sirve de pebete,... (549);*

...el aliño, imitado a la corneja...(551)

Además de estos aspectos se encuentran también críticas relacionadas con la falta de dinero y la infidelidad, todo en un mismo cuarteto:

*Ella es verdad que es vieja, pero fea;
docta en endurecer pelo y sombrero
...faltó el ajuar, y no sobró dinero,...(518);*

Notemos la forma en la que introduce la idea de la fealdad después de una conjunción adversativa, aunque realmente no presenta una idea contraria.

Este aspecto de la infidelidad nos trae a colación otros aspectos morales de las viejas. Es decir, hasta el momento hemos visto una concentración en defectos físicos, pero Quevedo no dejó a un lado la interioridad de las viejas. Constantemente las llama brujas y las acusa de actos escalofriantes:

*...que chupáis sangre de niños,
como brujas infernales:...(708);*

las considera sonsacadoras de amantes y un mal ejemplo para la juventud:

*Que servís de enseñar sólo
a las pollitas que nacen
enredos y pediduras,
habas, puchero y refranes. (708)*

Esta alusión a los refranes resulta irónica en un hombre que basa su poesía, precisamente en construcciones de ideas y conceptos tan agudos como los refranes y en repetidas ocasiones,

incluyendo en las poesías contra las viejas, usa él mismo varios refranes.

Convengamos que Quevedo utiliza en los poemas de este tema las mismas técnicas que en el resto de su obra poética. Se desborda en conceptos agudos, muestra su genial habilidad lingüística y acumula metáforas e hipérboles, con la misma facilidad que las viejas de las que habla acumulan años. Existe un obvio desengaño hacia la mujer, una cierta aversión hacia la edad y los efectos del paso de los años que lo lleva a hacer asociaciones macabras y soeces. Esto nos prueba que este tema o esta área en su poesía puede ser estudiada como un microcosmos de toda su obra.

No dejan de parecernos crueles sus comentarios, especialmente si volvemos a plantearnos que no contempla su propia vejez en términos ni remotamente parecidos. Aún así, tampoco puede dejarnos de sorprender esta brutalidad lingüística y esta impresionante pintura de un "tipo" que es recurrente en la literatura, anterior y posterior a Quevedo. Un poeta que pueda moverse con tanta facilidad dentro de la línea temática, desde lo filosófico hasta lo indeseable, tiene que ser, sin duda, un genio.

Bibliografía Consultada

- Alonso Dámaso, **Poesía española**. Madrid: Gredos, 1966. 497-580.
- Arellano, Ignacio. **Poesía satírico burlesca de Quevedo**. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1984.
- Gómez de la Serna, Ramón. **Quevedo**. Madrid: Espasa-Calpe, 1953. 177-190.
- Mas, Amédé. **La Caricature de la Femme du Mariage et de L'amour dans l'oeuvre de Quevedo**. París: Ediciones Hispano-Americanas, 1957.
- Navarro de Kelley, Emilia. **La poesía metafísica de Quevedo**. Madrid: Guadarrama, 1973.
- Quevedo y Villegas, Francisco. **Poesía original completa**. Ed. José Manuel Blecua. Barcelona: Planeta, 1990.